

Los libros en la época del Salón Literario. El Catálogo de la Librería Argentina de Marcos Sastre, 1835

Autor:
Solari, Tomás

Revista:
Información, Cultura y Sociedad

2009, vol.20, 119-124



Artículo

obra contiene ejemplos de actividades reales realizadas en aquellas bibliotecas que se involucraron en el proceso de cambio. De lectura rápida y amena, es un texto que invita a los bibliotecarios escolares a reflexionar sobre su rol, posibilidades de acción y revalorización de la tarea educativa que tienen en sus manos, también para los maestros o profesores que cumplen de hecho esta función y para las autoridades que bregan por el desarrollo permanente de la educación de calidad.

Conciente de la escasa bibliografía que existe en Argentina sobre esta temática Mabel Kolesas sienta las bases para continuar debatiendo y analizando cómo deben posicionarse las bibliotecas de escuelas en el siglo XXI.

Mariana L. Uranga
Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información
Facultad de Filosofía y Letras - UBA

Los libros en la época del Salón Literario. El Catálogo de la Librería Argentina de Marcos Sastre (1835) / Alejandro E. Parada. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2008. 442 p. (Prácticas y Representaciones Bibliográficas; 5). ISBN 978-950-585-115-7.

Para comenzar esta reseña creemos que es necesario recordar dos cuestiones que están profundamente ligadas a la obra reseñada y nos ayudarán a entender la importancia de su publicación. En primer lugar: ¿quién fue Marcos Sastre? Y el segundo punto: ¿qué fue el Salón Literario?

Gran parte de los integrantes de la denominada Generación de 1837, en varias oportunidades, participó en combates y vivió exiliada como consecuencia de los enfrentamientos que mantuvo con Juan Manuel de Rosas. Marcos Sastre era un librero que formó parte de ese grupo. Las actividades intelectuales y políticas de sus integrantes influyeron en Latinoamérica. Además de fundar la historiografía argentina, sostuvieron una posición decidida respecto del valor de archivos y bibliotecas como repositorios naturales para la salvaguarda de documentos y libros antiguos. En este último aspecto, se constituyen como ejemplos a citar, el mismo Marcos Sastre, Carlos Tejedor y José Mármol que ocuparon el cargo de directores de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, hoy Biblioteca Nacional de la República Argentina. Además, otro elemento que define a esta Generación es su mirada antiespañola.

Con respecto al Salón Literario podríamos decir que, así como los revolucionarios de 1810 tuvieron el espacio de la «Jabonería de Hipólito Vieytes»

(quien poseía una importante biblioteca), parte de la generación romántica de 1837 tuvo el espacio del Salón Literario que, a pesar de su vida efímera, tan solo cuatro meses, tuvo una influencia muy importante.

Varios de los miembros de la Generación de 1837 participaron del Salón Literario impulsado por Sastre: Alberdi, Echeverría y Gutiérrez son sus máximas figuras acompañados por Carlos Tejedor, Félix Frías, Jacinto Rodríguez Peña, Vicente Fidel López, Carlos Erguía, José Barros Pazos, entre otros. Rafael Arrieta (1955) también dice que solía frecuentar el gabinete de lectura otro personaje muy importante para la historia de las bibliotecas y la bibliografía nacional, Pedro de Angelis el principal intelectual rosista que, además de ser un destacado defensor del gobierno en el plano de las ideas, atacará con su pluma a los intelectuales de 1837. Es por estas razones que algunos autores consideran al Salón como el hecho político cultural más relevante del Siglo XIX. El punto de encuentro era el local de la calle Reconquista, donde se ubicaba la *Librería Argentina* de Sastre. Esteban Echeverría, fue el líder del grupo que presentaba contradicciones entre sus integrantes; así, la alabanza de Sastre a Rosas provocó roces en su interior. Sin embargo, la *Librería Argentina* no dejó de sufrir presiones del gobierno y se puede incluir este hecho como una de las causas de su cierre.

Aclaradas estas dos cuestiones, pasaremos a describir el contenido del libro. Relata Parada que teniendo Sastre 24 años de edad, en el año 1833, es cuando inaugura la *Librería Argentina* en la calle Reconquista número 54, publicando un sencillo aviso en el *Diario de la Tarde* donde mencionaba, además de la apertura, los productos que se podían comprar y vender en ella. Un año y medio después, ante el éxito del negocio, debió mudarse a un local más grande, en el número 72 de la misma calle. En la librería no solo se vendían y compraban libros, además, se podían encontrar pinturas, papeles, lápices, pinceles, semillas, termómetros, artículos de perfumería y mercería, Parada denomina a las librerías con estas particulares «polirrúbricas».

Todas las novedades de la librería, como mudanzas, llegadas de nuevos productos, la publicación del catálogo, la apertura del Salón Literario, etc., eran anunciadas en la prensa y se reproducen en el libro; Parada, además, reconstruye los modos en que los lectores conseguían las obras que buscaban.

En cuanto al catálogo que motivó la publicación del libro, nos cuenta su autor que perteneció al bibliófilo argentino Rafael Alberto Arrieta, responsable de obras como *La ciudad y los libros* (1955), donde dedica justamente un capítulo a la juventud romántica y habla sobre el Salón Literario o Gabinete de Lectura de Sastre. La biblioteca personal de Arrieta forma parte actualmente del acervo de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras, dirigida por Parada. El catálogo de Arrieta es el único ejemplar que se conoce y, gracias a esta edición, es accesible a un público más amplio y ha dejado de ser un «inhallable ejemplar».

Debido a que había numerosas librerías en la época, es muy probable que, tal como sostiene Parada, se hayan publicado otros catálogos, listas circunstanciales, «cédulas», circulares, «papeletas», prospectos, avisos, carteles callejeros donde mencionaban obras en venta, pero no han llegado hasta nosotros. Se sabe, a través de los avisos de los diarios que, antes del catálogo de Duportail Hermanos (que es anterior al de Sastre), hubo otros tres de los que no se conservó ningún ejemplar.

El Catálogo de Sastre, de veintisiete páginas, fue publicado por la Imprenta del Estado, posee 518 asientos a diferencia del de Duportail que contiene 508 y era de distribución gratuita. En ambos catálogos abundan las novelas en francés, alemán e inglés, hay poca literatura nacional y es común que las obras sean de más de un volumen.

En diciembre de 1834 la librería se mudó a un local más amplio y el 23 de enero de 1835, en el nuevo local de la calle Reconquista, se inauguró el Salón Literario, dos años después de la publicación del catálogo. La idea de Sastre era crear un lugar donde debatir, relata Parada. El mismo funcionó como una biblioteca donde se brindaba una especie de servicio de referencia y actividades que hoy llamaríamos de «extensión cultural». Sastre utilizaba la denominación de «biblioteca» para referirse al gabinete de lectura que tenía un horario amplio, abría de 7 a 14 y de 17 a 22 horas, y «competía» con la Biblioteca Pública que solo abría por la mañana. Los valores de suscripción al gabinete de lectura por trimestre eran de alrededor de 7 pesos, y hasta 2 reales por una consulta. Dice Parada que no estamos frente a una biblioteca pública «sino ante un plantel selecto de obras alquiladas por un precio estipulado de ante mano».

El dueño de la Librería y editor del catálogo, Marcos Sastre, fue un militante de la educación popular y la cultura. Comenta Parada que es posible que la librería haya sido una justificación o excusa de su vocación pedagógica y proyectos de «instrucción» del pueblo.

En fin, este nuevo libro y los previos de Parada, así como los artículos publicados en diferentes revistas académicas se han convertido en lectura obligatoria para cualquier bibliotecario, investigador o estudiante que quiera ilustrarse sobre la historia cultural, de la lectura, del libro y las bibliotecas en la Argentina.

La obra reseñada está dividida en ocho partes: el prólogo, la historia de la librería, el catálogo, la reproducción facsimilar del catálogo, los avisos publicados en la prensa por Marcos Sastre, las láminas y los índices de nombres, títulos y materias. La edición es de calidad y estuvo a cargo de la Academia Argentina de Letras; el libro, aunque voluminoso, es de cómodo manejo. Lo único que hay que lamentar es que algunas imágenes de los avisos de la prensa se visualizan un poco oscuras. Sostiene el autor que el título de la obra, *Los libros en la época del Salón Literario*, se debe a que el Catálogo nos da la posibilidad de conocer las obras que circulaban «en vísperas de la creación del Salón».

Podemos afirmar con seguridad que las investigaciones de Alejandro E. Parada son fundamentales y se suman a las del Padre Furlong, Torre Revello, Caro Figueroa, Sabor Riera, Rípodas Ardanaz, Batticuore, Fernández, Buonocuore y con las actividades del Programa de Bibliografía Colonial de la Biblioteca Nacional, por dar solo algunos ejemplos. Es probable que quien estudie estos temas conozca a Alejandro E. Parada pero, para aquellos que desconozcan su trayectoria, es útil decir que el autor es Doctor de la Universidad de Buenos Aires en el Área de Bibliotecología y Documentación, docente de posgrado de dicha universidad y de la Maestría en Conservación y Restauración del Patrimonio Artístico y Bibliográfico Nacional en la Universidad Nacional de San Martín, además de ser investigador del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (INIBI-FFyL-UBA).

Debemos pues congratularnos que, de a poco, vayamos recuperando la memoria sobre los orígenes y el desarrollo de las bibliotecas y las prácticas lectoras en la Argentina y que gran parte de esto sea así gracias a los trabajos de Parada.

Un aspecto en el que nos hace reflexionar esta obra se refiere a la frágil memoria que tiene nuestro país y al papel primordial de ciertos hechos azarosos en la preservación de documentos. Solo existen dos únicos ejemplares de los catálogos de las dos librerías sobre los que investigó Parada (la de Duportail Hnos. y la de Sastre). Esto nos alerta sobre la falta de políticas para la preservación de documentos de nuestro pasado, imprescindibles, para construir nuestra memoria e identidad. Lamentablemente, según Parada, la «efimeridad» caracteriza a los catálogos que estudió y son escasas las posibilidades de que perduren hasta nuestros días. Se puede decir que la «efimeridad» de los documentos en la Argentina no incluye solamente a este tipo de repertorios, cientos de libros, fotografías y documentos del Siglo XIX han desaparecido por negligencia, impericia, abandono, destrucción intencional o por desinterés.

Otra cuestión sobre las que nos hace recapacitar la obra es que, a juicio del reseñador, el mundo del comercio del libro y las prácticas de lectura no han cambiado tanto en la actualidad en comparación con la época del Salón Literario. Decenas de librerías siguen publicando catálogos en papel y los interesados los siguen utilizando para planificar sus futuras compras y lecturas. Un lector contemporáneo, en sus prácticas, no es muy distinto a los clientes de Sastre. Cuando leemos novelas de la época con relatos de escenas donde los personajes leen, las prácticas y los sentimientos son similares.

Son fundamentales tanto el trabajo de reconstrucción del modo de venta de Sastre a través de los avisos como la recomposición del catálogo a través de una minuciosa investigación bibliográfica. Finalmente, nos cuenta Parada que, en 1838, Sastre cerrará la librería y se retirará al campo. Antes rematará los libros y demás objetos, algunos «a precios ínfimos que jamás han tenido en

Buenos Aires». Pareciera que el negocio de una librería no podía establecer la continuidad en el tiempo y asegurar una vida económica sin sobresaltos a sus propietarios.

Pensamos que el objetivo del autor (que la obra sea una herramienta de consulta para futuros investigadores) será posible. Parada se propone, al incluir el apartado documental, comprender el «contexto impreso» en el cual fue realizada la obra; objetivo que se logró de forma contundente.

El trabajo de buscar y seleccionar los avisos de los diarios reproducidos en el libro fue un trabajo monumental que realizó el autor en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Los avisos son la única fuente de información existente sobre la *Librería Argentina*. El antecedente más próximo al catálogo de Sastre, nos cuenta Parada, es el *Catálogo de la Librería de los Sres. Duportail Hermanos* del año 1829. Este libro es como una especie de continuación de la obra sobre los hermanos Duportail porque no podría pensarse uno sin el otro debido a los hechos que los relacionan. Aunque ambos catálogos son muy parecidos, el ejemplar de Sastre, a diferencia del de Duportail, no tiene rastros de lectura de sus poseedores. En el caso de Duportail, en cambio, Parada pudo plantear algunas hipótesis sobre los gustos literarios de su dueño gracias a las marcas realizadas en el mismo.

El negocio de Sastre le debe mucho a los hermanos franceses: sus similitudes en la estructura, librería y gabinete de lectura, la edición de un catálogo, del cual como dijimos solo existe un ejemplar y la compra del fondo de comercio en 1836. Los Duportail, a su vez, habían comprado a otros una librería de larga trayectoria en la ciudad, que había tenido tres dueños diferentes. Sastre copió las estrategias comerciales de Duportail, pero nos parece que sus intereses eran más educativos que comerciales.

El libro trata aspectos fundamentales: los espacios de lectura en el período pos-Independencia, las prácticas de lectura de la época y los libros que circulaban en esos tiempos, donde «ciertos hombres» tuvieron un rol clave y marcaron la historia cultural y política argentina para siempre. La nueva obra de Alejandro E. Parada, es valiosa porque no abundan investigaciones de este tipo en nuestro país. Es un paso más para reconstruir lo que se discutió y leyó en el Salón Literario porque sabemos qué leyeron y dijeron Alberdi, Gutiérrez, Sastre y Echeverría, pero también hubo otros miembros de quienes vale la pena investigar qué opinaron, leyeron y qué experiencias vivieron en la Librería Argentina. Dice Parada también que hay «ausencias» como, por ejemplo, reflejar los modos de lectura de los sectores populares y de las mujeres contemporáneas, esperamos que pronto nos sorprenda con una nueva obra y que estas ausencias se conviertan en presencias de nuestra historia cultural.

Tomás Solari

tsolari@caicyt.gov.ar

Biblioteca «Ricardo A. Gietz»

Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica

Bibliografía consultada

- Arrieta, Rafael A. 1955. La ciudad y los libros. Buenos Aires: Librería del Colegio. 207 p.
- Parada, Alejandro E. 2005. El orden y la memoria en la Librería de Duportail hermanos: un catálogo porteño de 1829. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. 192 p.
- Solari, Manuel H. 1949. Historia de la educación argentina. Buenos Aires: Paidós. 287 p.

Conservación preventiva de soportes audiovisuales: imágenes fijas y en movimiento / Carlos Daniel Luirette y Raúl Daniel Escandar. Buenos Aires: Alfagrama Ediciones, 2008. 151 p. : il. ISBN 978-987-13-0538-4.

Alfagrama es un sello editorial que en los últimos años se ha especializado en el área bibliotecológica. Este es su primer título dedicado íntegramente al tema del soporte audiovisual y el segundo de la serie Conservación, que dirige Susana Meden.

En la introducción de esta obra ya se define el alcance de su propósito: la conservación de los medios audiovisuales. De la gran variedad de ítems que comprende este concepto, los autores seleccionaron aquellos que con mayor frecuencia se encuentran en bibliotecas, archivos y museos para ser conservados y puestos a disposición tanto de las generaciones actuales como de las venideras. Estos soportes son los que contienen a) imágenes fijas: fotografías en papel, diapositivas y microformas, y b) imágenes en movimiento: películas, videos y DVD. Ocasionalmente se refieren a soportes menos frecuentes, pero ya con menor énfasis.

El objetivo es tratar que las bibliotecas utilicen los medios audiovisuales con mayor eficacia y que implementen políticas preventivas de conservación basadas en el conocimiento.

Carlos Daniel Luirette es bibliotecario por la Universidad de Buenos Aires y conjuga su profesión con la docencia universitaria y con su gran pasión: atesorar un archivo audiovisual que reúne más de 20.000 horas de grabación radiofónica y varios miles de horas de televisión. Dicta cursos en la Sociedad Argentina de Información (SAI) sobre conservación de materiales audiovisuales.